

# Cultivar la paciencia en los niños que esperan su Primera Comunión

¡Hola!

La Eucaristía es fuente y cumbre de nuestra vida. Al transmitir la fe a los niños que amamos, queremos fomentar la comprensión del hermoso don que recibimos en la mesa del Señor. Al compartir que el pan y el vino se convierten en la misma persona de Cristo, los padres y los mentores en la fe ayudan a reflexionar a los niños lo que significa vivir en comunión con Dios y unos con otros. Si les enseñan a hacer la genuflexión ante el sagrario, les inculcan reverencia por el don de Cristo. Cuando los pequeños ven a sus padres, hermanos y familiares recibir la Eucaristía, es natural que ellos también deseen hacerlo.

Queremos alimentar en el niño su deseo por la Eucaristía, aunque le sea difícil entender por qué no puede recibirla aún. Que un niño de cuatro años desee intensamente comulgar suena encantador en abstracto, pero ante su poco autocontrol y manejo de frustración, los padres sienten dificultad para saber qué hacer cuando el niño se molesta por no poder comulgar.

## El deseo de los niños por la Eucaristía es bueno y viene de Dios.

Hay quienes cuestionan si los niños de esa edad entienden lo suficiente como para desear verdaderamente la Eucaristía. Dios llega a nosotros a través de nuestras experiencias sensoriales, y los pequeños sintonizan particularmente con las experiencias sensoriales. Conforme asimilan cuanto les rodea, se van disponiendo para conocer el mundo. Cuando participan en la misa, a menudo captan más de lo que nos damos cuenta. Lo mejor será asumir que el deseo de su hijo es genuino.

Algunas ideas para disipar la frustración de su hijo por no poder comulgar podrían ser las siguientes. Primera, acepten que el deseo de su hijo por la Eucaristía es bueno y viene



Foto © John Zich

La rica experiencia de la misa ayuda a los niños a reconocer y a desear la presencia de Cristo en la Eucaristía.

de Dios. Algunos padres se ven tentados a reprimir rápidamente los grandes sentimientos de su hijo, para evitar una escena embarazosa en la fila para la Comunión. Recuerden que su hijo anhela el Pan del cielo. En consecuencia, díganle: “Quieres recibir el Cuerpo de Cristo porque quieres estar muy cerca de Jesús. Pidámosle que entre en tu corazón ahora mismo para que sea más fácil esperar. ¡Ven, Señor Jesús!”. Así, ustedes toman en serio el deseo del niño y le ofrecen una manera de estar con Jesús hasta que pueda comulgar.

Un elemento de la formación moral es comprender que algunas cosas son apropiadas sólo en ciertos momentos y contextos. Conviene esperar aquello que queremos; todos nos beneficiamos si cultivamos la paciencia. Después de reconocer su deseo, recuérdense a su hijo que esperar durante diferentes etapas es algo normal en las relaciones, especialmente en nuestra relación con el Señor Jesús. Finalmente, llegado el día en que su hijo pueda comulgar, ¡celebren con mucha alegría! De hecho, será un día muy especial para toda la familia.